

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

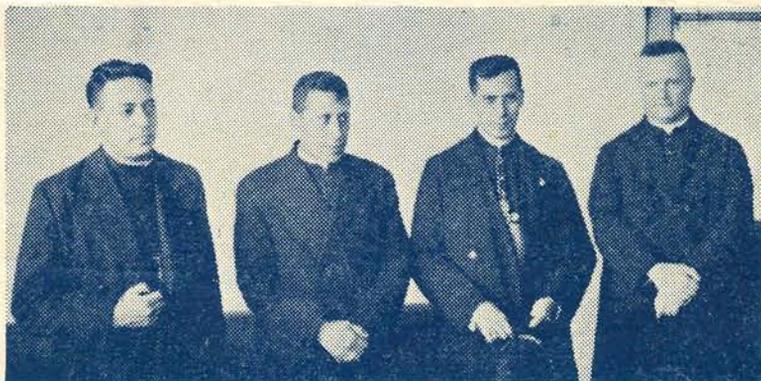
Año XI

— Domingo 3 de Abril de 1942 —

No. 508

HCR
056
R454-rc

Ilustre visitante



En esta foto, tomada en el Aeropuerto Internacional de La Sabana, aparece el Ilmo. y Rymo. Sr. Arzobispo de El Salvador, Monseñor Chaves y González, el día de su arribo a esta capital, con el Ilmo. y Rymo. Monseñor Sanabria, Arzobispo de San José y Monseñor Solís, Obispo de Alajuela, que estuvieron a recibir al distinguido huésped y a su Secretario. Viaja Monseñor Chaves y González en gira de propaganda por los países de Centro América invitando al Congreso Eucarístico que se verificará en la capital salvadoreña en el próximo mes de Setiembre, magno suceso, que, por los preparativos que se hacen, será expresión digna de la fe católica de los hermanos salvadoreños.

En la TIENDA de **CHEPE ESQUIVEL**

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

encontrarán las COLEGIALES
las mejores

TELAS para UNIFORMES

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

El Sueño de Muchos

Los católicos de nuestros días tienen un gusto predominante y una función que le es propia: el sueño.

Dormir bien, dormir muellemente, dormir mucho tiempo, y después de despertar, volverse a dormir lo más pronto posible; tal ha sido hasta el presente la política, tal su filosofía, y tal también según algunos su habilidad.

Seguramente hay excepciones conocidas por todos, pero tenemos por cierto que la generalidad, la inmensa mayoría de los católicos entran en la categoría de los durmientes.

No nos detengamos en buscar la causa de este fenómeno de historia natural.

Cuando una voz demasiado elocuente o un acto de persecución demasiado violento turba su paz, entreabre un momento sus párpados y pasea una mirada apagada y espantada por el combate que se libra por encima de su cabeza.

Luego se vuelve de lado, se oculta la ca-

beza, bajo no importa qué grosero velo, para huír de la paz importuna, se impacienta murmurando del indiscreto que le ha despertado y... se vuelve a dormir.

Montalembert

Testimonios de Hombres Célebres

Cuanto más profundamente penetremos en el conocimiento de la naturaleza, tanto más honda será nuestra convicción de que los secretos de la naturaleza y de la vida humana tan sólo pueden explicarse con una fe arraigada en el Creador omnipotente y en la sabiduría divina... *Van Benedem.* Sabio belga.

—:—
“Aunque sigas estudiando y no tengas un momento de descanso, no adelantarás mucho en tu sabiduría. El término de la filosofía es: saber que hemos de creer”. *Geibel.* Poeta alemán.

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Ha recibido últimamente FAJAS DE CUERO en colores

H 056
R 454/M
C.R.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239,
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 3 de Mayo de 1942

No. 508

El Nuevo Arzobispo de la Habana

Por Aida Peláez de Villa-Urrutia

S. S. Pío XII, ha dejado caer su bendición sobre Cuba, de la manera más gráfica que podía apetecerse! La gracia del Santo Padre nos envuelve amorosamente, al entregarle el Arzobispado de la Habana a Monseñor Arteaga! La infabilidad del Papa, no podrá discutirla, el más ateo, de todos los ateos, con la santa elección! Verdaderamente no nos ha sorprendido; todos los católicos esperábamos que el Sumo Pontífice, daría el Arzobispado de la capital de nuestra República a Monseñor Manuel Arteaga pero, por lo mismo que era esperado, nuestra alegría no tiene límites.

Monseñor Arteaga, el ilustre camagueyano que, sobre la base de nuestra religión, supo cultivar su maravilloso intelecto, manifestado en todos los aspectos en que puede apreciarse la más elevada cultura, asume el elevado cargo de Arzobispo de la Habana, en los momentos más difíciles, en que se necesita una clara visión de las cosas, un perfecto enfoque del sentir de las almas, para juzgarlas y dirigirlas sabiamente, con un tacto especial evitando la desviación de las mismas en este momento en que, se sufre una especie de desequilibrio mental, consecuencia de las ambiciones desmedidas, por la vesania de seres satánicos, que nos enredan en una guerra en que surge el hombre primitivo con sus feroces instintos, aprovechando los elementos destructivos que el avance de la ciencia pone en sus manos.

Nunca, como ahora, se necesita avivar más la llama de la fe católica! Nunca, como ahora, se necesita dirigir una campaña espiritual por la que, los Ministros del Señor, puedan evitar el triunfo de las tentaciones demoníacas de la especulación, de las venganzas personales, de las mezquindades, que como horrible lepra padecen algunas almas y se les desarrolla en forma exuberante (como nos lo comprueba la historia de todos los países) en situaciones bélicas de menos trascendencia de la que hoy arrastra a la América, en su complicado y horrendo engranaje.

Nunca pudo empezar mejor el año, que de la manera que nos lo ha proporcionado S. S. Ha sido como el amanecer de un día esplendoroso, durante una tempestad de amenaza aterradora. Es Monseñor Arteaga, el Sol que ha de iluminar las conciencias de todos los católicos, en forma que hagan llegar el reflejo de su fe, hasta los que en nada creen porque Monseñor Arteaga procederá iluminado por el Espíritu Santo, contando además de su sólida y vastísima cultura, con la experiencia de sus observaciones, sobre el desenvolvimiento de la vida actual.

Dios salve a la América! Sean los representantes de Dios, Nuestro Señor, en la tierra, los que hagan prevalecer los derechos del hombre humanitario y cristiano defensor de la democracia, que es la única sostenedora de la libertad de los pueblos.

A mi Hija Rosa

Por RAQUEL.

Una regularidad constante ayuda mucho para cumplir deberes y pasar la vida tranquila y sin afanosas inquietudes.

Hay mujeres que todo lo van dejando para luego, para mañana; que levantadas desde muy temprano, dan vueltas en la casa como ardillas y no hacen nada de provecho.

He de coser tal o cual cosa; he de rezar el Rosario y hacer un poco de lectura espiritual; he de escribir varias cartas... y pasan el día diciéndolo y las sorprende la noche sin haber realizado sus deseos.

Entonces, o se deja para el día siguiente, o se hace atropelladamente porque escasea el tiempo o viene una visita y lo estorba; de cualquier modo, o no se hace, o se hace mal.

No me gustan las cosas hechas con prisas, con afanosa inquietud, pensando en

otras que también nos apremian, porque generalmente resultan defectuosas.

Si se dejan para mañana, sucede algo parecido o idéntico a lo que ocurrió la víspera: buenos propósitos, vueltas por la casa, un ratito de charla con la familia ahora y otro después, un vistazo a los periódicos, muchos cuartos de hora que sumados se convierten en las tres cuartas partes del día y éste ha pasado tan inútil y tan vacío como el anterior.

Sucede entonces que como algunas cosas no pueden dejarse de hacer, se amontona el trabajo y nos agobia; lo queremos hacer todo pronto y como antes he dicho, no sale bien y nos fatigamos sin necesidad.

Si hubiésemos tomado una porción para cada día, ordenando las obligaciones que nos atañen y sin desperdiciar el tiempo hiciésemos la vida activa y regulada, estas congo-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

jas que nos asaltan a última hora no existirán jamás.

Deben evitarse ordenando todas las cosas, formando un plan de vida y observándolo, aunque al principio su monotonía nos canse.

Dejar el lecho a hora conveniente, porque en la casa donde LAS MUJERES NO MADRUGAN TODO VA MAL; enseguida elevar el corazón a Dios con breve y fervorosa plegaria; cuidar del aseo personal, porque es muy feo que si llega alguno, tengan las niñas que esconderse por estar despeinadas, con el traje en desorden, alguna vez sucio o roto... Después la costura, el cuidado de la casa; un rato de música, de pintura, o labores de adorno que amenizan las horas áridas de la vida... el Rosario, ¡qué sé yo! todo lo que debe ocupar a una mujer cristiana que aspira a ser piadosa.

Si así se hace, con este orden y regularidad, hay tiempo para todo, se evitarán las congojas y el ánimo se mantiene sereno y apasible.

No se debe echar en olvido esta máxima de San Francisco de Sales, que yo quisiera que fuese vuestro amigo constante: *Haced bien lo poco que la Providencia sollicita de vos actualmente y mañana, que para nosotros se apellidará hoy, veremos lo que conviniere.*

Desechemos las preocupaciones que nos turban; no miremos de golpe todo lo que hemos de hacer; pensemos en el día presente, en la hora actual, sin ir muy lejos y ocupemos bien el tiempo, que vale tanto, como que *es el precio de la eternidad*: con unos minutos bien aprovechados podemos hacerla feliz.

Amemos el orden, que si bien alguna vez cuesta, vale mucho y nos da riquísimos frutos de bienestar, de paz, de tranquila dicha: seamos diligentes: no digamos: Luego; Ya voy, sino: AHORA, AQUI ESTOY...

¡Cuántos apuros se evitarán así y qué llenos resultarán todos los días de nuestra existencia!

RAQUEL



El Abandono de los Sagrarios Acompañados

EL GRAN RECUERDO...

¡EN MEMORIA MIA!

Para eso, os decía, se ha instituido el Sacrificio de la Misa: Hoc facite in meam-commemorationem. ¡Cómo se adivina, se siente a Dios en esa misteriosa concisión de la palabra de Jesucristo!

En esas únicas palabras con que acompaña, comenta y define el Sacramento Augusto de La Eucaristía que acababa de instituir consagrando el pan y el vino, deja instituidos los *elementos esenciales* de su Religión; el Sacrificio, o sea la repetición perenne hasta su segunda venida "donec veniat" del acto que acababa de realizar como *recuerdo suyo* y el Sacerdocio. "Hoc facite". Haced esto vosotros y vuestros sucesores con el poder que este mi mandato os confiere. ¡HACED!

¿SOLO UN RECUERDO? Quizás parezca a alguno que esa palabra *recuerdo*

no expresa todo lo que es, vale y significa la Misa. ¡Es tan relativo el valor de un recuerdo! A los que eso teman yo les haría una distinción entre RECUERDOS DE DIOS Y RECUERDOS DE HOMBRES.

Los hombres se retratan por un rasgo, una palabra, un hecho culminante de sus vidas por ejemplo, un guerrero, arrojando

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

desde lo alto de una muralla una espada a unos moros que al pie de ella le presentarán a su hijo aprisionado, es Guzmán el Bueno; una Reina quitándose la corona de su cabeza y las joyas de su pecho para darlas a un sabio vestido con harapos de mendigo, es Isabel la Católica; así, el Dios Hombre, nuestro Jesús, se retrata por este sólo hecho, su Sacrificio en la Cruz, que es su obra cumbre, SU OBRA.

Pues bien, así como el recuerdo de los hombres es la perpetuación de sus rasgos salientes, de sus hechos culminantes, el recuerdo de Jesucristo, lo que El dejaba y solemnemente instituía como recuerdo SUYO, tenía que ser la PERPETUACION DE SU OBRA, el sacrificio de la Cruz. Por esto la palabra RECUERDO dice todo y muy gráficamente lo que es y vale la Misa, la Misa es recuerdo *vivo, operativo, eficaz* de toda la Redención preparada en su vida terrenal y ganada en su muerte en Cruz y consumada en el Cielo, recuerdo *no al estilo de los hombres*, que como son fugaces e inestables, no pueden dejar como recuerdo de ellos y de sus acciones sino señales, símbolos o retratos, cosa muerta o que morirá presto; recuerdo *al estilo de Dios*, que ni se muda, ni se va, ni se acaba, ni se mengua y digno de su obra más grande, de *su Obra*, por antonomasia, recuerdo vivo como el Co-

razón y el Espíritu que lo inspiraron y tan semejante a la acción que se intenta perpetuar, que con ella se identifica y tan personal, auténtico y característico, que es inconfundible.

Los artistas pintan un cuadro, tallan una escultura y al pie de aquél y de ésta estampan su firma. Los conquistadores levantan arcos y monumentos conmemorativos y que perpetúen el recuerdo de sus victorias.

Los sabios bautizan con sus nombres sus inventos y sus teorías.

La Redención por la Cruz, obra infinitamente más excelsa que la de todos los genios, pedía, merecía una conmemoración digna.

ESA ES NUESTRA MISA.

El Sacrificio de la Misa es con respecto al de la Cruz, firma de autenticidad, monumento conmemorativo, título de pertenencia perpetua, pero firma escrita con su sangre divina palpitante cada día, cada hora, sobre infinitos calvarios, monumento labrado con carne divina en el acto consecratorio de cada Sacrificio y título tan inconfundible y propio que la más exaltada locura del amor y del genio humano no podrían ni soñar con aplicárselo.

NO OLVIDE ENVIARNOS LO MAS PRONTO POSIBLE SU CONTRIBUCION PARA EL ALTAR, O SI USTED PREFERE, PARA EL SAGRARIO O PARA EL CALVARIO DE LA CAPILLA DEL PALACIO EPISCOPAL DE LIMON.

Son tres obras que le darán gloria a Dios. El sacrificio que usted haga enviando su dinero, será recompensado con creces... No hay mejor pagador que Dios; jamás se queda con nada de lo que se le ofrece, paga ciento y mil doblados.

Apoye la Buena Prensa, consiguiéndonos suscritores; NO LO OLVIDE!!

ABUELAS

Hay un momento en la vida de una mujer que es madre, extraordinariamente delicado, y en el fondo de una tritiseza desoladora, aunque tratemos de disimularlo: aquel en que los hijos, ya mozos, se separan de ella, el varón para recibir a su esposa, y la joven para recibir a su marido. Advierte entonces la madre que todas sus misiones han terminado, nota que el porvenir carece de sentido para ella, que es la amargura más honda que puede sentir una mujer fundamentalmente trabajadora y hogareña.

Si ahondáramos en esa desolación y pesadumbre, encontraríamos en muchos casos que en ese dolor por el abandono inevitable de los que más ama, se mezcla como una especie de egoísmo celoso al contemplar el corazón del hijo o de la hija embargado por otro amor que no es el suyo. "¡Me dejaron sola, me abandonaron!" —se dice la madre, llorando—. ¿Es posible que veinte años de sacrificio queden borrados por unos meses de ilusión?"

No queda borrado nada, podría decirsele a quien de tan triste modo se lamenta. Lo que pasa es que la vida sigue su curso, inevitablemente, y la niña de ayer, es la mujer de hoy, y como tal ha de comportarse y conducirse por mucho desconuelo que ello nos produzca.

Ante la realidad de ese desconuelo, se nos ocurre aconsejar: ¿por qué no se ve la madre, en su nueva misión de abuela, todo el afán y amorosa solicitud que pensó se extinguía en ella con el casamiento de sus vástagos? Ahí está el remedio, y no en otro parte, de lo que ella creyó inutilidad de su vida. No tiene que hacer otra cosa sino convertirse en ángel tutelar de la nueva familia, para que su experiencia y abnegación marquen rumbos de cordura y buen tino a la frágil barquichuela que acaba de hacerse a la mar de todas las pasiones y vicisitudes.

Excuso decirlos que así que la bendición

de un hijo esté pronto a caer sobre el hogar recién formado, la presencia de la abuela es doblemente necesaria y preciosa.

Nacido el bebé, se acabaron para ella los ocios mortales, que dejaban invadir su alma por amarguras y tristezas; llena de ternura, velará el sueño del recién nacido, y comprenderá mejor que nadie sus lloros y risas, sus instintos y movimientos.

En su inexperiencia, la joven madre apenas se atreve a tocar a la débil criatura; en cambio, la abuela reparte con tranquila seguridad los cuidados necesarios para la salud de la madre y la vida del niño; misiones de prudencia y de abnegación, que requieren una larga experiencia y mucho amor, y que las mujeres sólo pueden aprender de su madre.

No hay mujer que, en torno de la cuna de su hijo, no se abandone a inquietudes sin reposo. El más ligero accidente la pone febril, el más débil grito la espanta y en el trastorno de sus angustias se extenua sin consuelo para sí misma y sin utilidad para su hijo.

No le sucede así a la abuela; ésta se asusta menos, porque contempló cien veces casos semejantes; además, conoce los síntomas y posee secretos para conjurar los males; tiene paciencia, sabe esperar; y está probado que, en las dolencias de la infancia, la naturaleza reclama más nuestra paciencia que nuestros remedios.

¡Misión casi divina de la abuela!

Para cumplirla, Dios te ha dado un ánimo recio y una sensibilidad exquisita. Aprovechalos en bien de los tuyos.

Todo se encadena en el mundo moral como en el mundo físico, y la abuela no es tan sólo la alegría de la infancia, sino que es también su luz. La abuela hace que las hijas se parezcan a su madre, y que los hijos, al casarse, introduzcan en la casa conyugal las virtudes que han visto practicar en el hogar materno.

La abuela es una segunda madre, y su

NOVELA

—¿Verdad que sí?... Esta chiquilla lo ha removido todo: mis muebles y mis costumbres... y, sin embargo, es imposible figurarse un rincón del mundo, como usted dice, Jacobita, sin la fantasía, la gracia, la alegría que Filis ha traído a esta casa.

¿Por qué no ha mentado también Guillermo la felicidad?

Como un visitante requirió la presencia de Guillermo, me he quedado un rato a solas con Jacobita. Esta me ha mirado de nuevo, con esa mirada profunda que llega hasta el alma, y me ha recomendado:

—Quíerale usted mucho, Filita... El amor de un corazón como el suyo es un tesoro que no estima usted aún en todo su valor, porque es usted muy joven... Porque a la edad de usted una se deja adorar... ¡Y con razón quizás!... ¡Es usted tan bonita!... Al verla a usted... me he imaginado un loto rosa... luego una pequeña bailarina japonesa con sangre británica en las venas y a quien aplicaban un nombre que significa "sonrisa de primavera". Posee usted un encanto raro, Filita... el encanto que basta, que es el todo!...

Yo he contestado tímidamente:

—Estaría muy contenta ser como usted dice... Pero me disgustaría mucho el no ser más que eso...

Jacobita se ha reído.

—Yo no digo precisamente que sólo sea usted eso, Filis... Pero, créame usted, no desprecie los dones de las hadas...

Después ha estrechado mis manos entre las suyas y ha añadido dulcemente:

—Espero que aprenderá usted a quererme.

He respondido:

—Guillermo me ha enseñado a ello.

Más tarde he dicho a Guillermo que no me sorprendía su admiración hacia la señorita Albin.

—Estoy seguro—ha contestado él—que mi cariño a Jacobita te parecerá pronto más justificativo que mi admiración.

He reflexionado un momento.

—La señorita Jacobita es más joven de lo que yo suponía... y muy bonita... y muy inteligente... y me pregunto: ¿por qué razón...?

He vacilado en terminar la frase, pero la he completado al fin...

El se ha reído con aire de sorpresa:

—¡Pero si tiene más años que yo!... Y además nos hemos criado juntos... Y además... No sé por qué, es una idea que nunca se nos habría ocurrido a ella y a mí... Jacobita es para mí... un amigo... no es una mujer...

—Y yo, Guillermo, que soy para tí?... ¿Una amiga como Jacobita?...

Había pronunciado estas palabras aturdidamente y las lamentaba ya; pero Guillermo ha respondido:

—Tú, tú eres mi princesita.

VII

27 de febrero.

Esta mañana, en el primer correo, he recibido una carta de la señor Mauriceau invitándome a comer el jueves próximo —“con toda sencillez”— con los de Mauve y algunos amigos. Desea reunir en su casa a “los dos nuevos matrimonios de la temporada”.

¡Feliz idea!... He notado que mis mejillas se teñían de púrpura y he tendido la carta a Guillermo, diciéndole, sin otra explicación:

—No, no y no... ¡Eso no!... Escribiré que no salgo, que estoy de luto... pero no iré... ¡ni a rastras!

Guillermo ha leído tranquilamente la carta; después me la ha devuelto.

—No puedes alégar el luto para rehusar; se trata de una comida íntima... Bien aceptaste la de los Patain, que era exactamente lo mismo

—De ningún modo... Además, no faltan pretextos. Puesto que sales esta noche para Douai y te trasladas en seguida a Inglaterra... escribamos que te ausentas y que...

—¡Si precisamente pienso estar de vuelta el jueves a mediodía y nadie me impedirá comer por la noche en casa de los Mauriceau! Esto sin

contar con que, si alegas excusa de mi ausencia, los Mauriceau aplazarán para otro día el convite.

—¡Psch!... Eso me es igual... Ya pensaré otro pretexto... No quiero asistir a esa comida... no quiero... Es cosa que no podría soportar...

—Bien, pero para mí también hay una cosa que no podría soportar, Filis... y es que si se dijese o se pensase siquiera que tienes miedo... sí, **miedo** a hallarte otra vez con Fabricio de Mauve...

Guillermo estaba pálido y, repentinamente, su aspecto se había hecho duro.

Yo he murmurado:

—Es horrorosamente inicuo que me digas eso. Sin embargo, fácil es comprender que la vista del señor de Mauve ha de ser penosa para mí...

—Lo comprendo tanto mejor, querida, cuanto que también me resulta completamente desagradable encontrarme en un salón donde estaré obligado a ser cortés frente a ese comiquillo del arte y del amor, a quien siempre he despreciado... y a quien ahora detesto hasta un punto que no te puedes imaginar... Mas, por tu dignidad y por la mía, he de llevarte a esa comida, y tú debes ir, siquiera por mí, Filis... y por insostenible que el encuentro te parezca...

—Iremos, pues—he declarado yo de mala gana—. ¡A ti te es perfectamente indiferente que yo sufra!

—¡Justamente, en efecto, a mí me es perfectamente igual que tú sufras!... ¡Jamás me he preocupado de que sufras o no!...

Guillermo se ha metido en su gabinete de trabajo y ha cerrado la puerta. Lo que yo acababa de decir era realmente tan inicuo que sentí la comezón de correr hacia mi amigo y pedirle perdón. Pero estaba enfadada con él, por lo que he rechazado toda idea de conciliación... Poco después le he oído marcharse.

Maquinalmente me he sentado a mi escritorio y he escrito a la señora Mauriceau que aceptábamos su amistosa invitación "con el mayor placer". Luego, como todas las mañanas, he arreglado mis flores y mis plantas... Pero estaba enojada y triste... y lo estoy todavía.

¡La señora Mauriceau no ha procedido, real-

mente, con tacto! ¿Qué necesidad tenía ella de aproximarnos a la pareja de Mauve? Y ¿cómo no ha caído en que esta reunión había de desagradarnos a mí, a Guillermo... y hasta al mismo Fabricio?... Todo el mundo sabe que me ha hecho la corte... y que si no se ha casado conmigo es porque me he quedado sin la fortuna de mi cara madrina...

...¿ A qué exhumar esta historia desagradable?

Yo **deseo** olvidarla... Brujas fué mi última prueba de fidelidad voluntaria a ese ayer que me ha agostado...

Fuí allá—es preciso que lo confiese—en peregrinación poética y sentimental...; he vuelto decepcionada y un poco confundida, un poco avergonzada de los secretos pensamientos que me guiaron...

Y ahora quieren... ¡Ah! Yo puedo borrar el recuerdo, la imagen de Fabricio de Mauve, pero ¿qué experimentaré cuando me vea otra vez junto a él?...

Si yo le amé fué porque se me apareció como el héroe de romancescas soñaciones, porque él realizaba hasta tal punto mi ideal de soltera que, al verle por primera vez, creí ya conocerle... Sus mismos defectos me encantaban... Y me complacía en creer que su carácter era digno de mi aprecio como su talento lo era de mi admiración, pero me dolía que con tanta elegancia e ingenio fuera ambicioso, excéntrico e impertinente. Su belleza fina y varonil de gran señor muy moderno, la seducción de su mirada, de su voz, de sus palabras, me habían conquistado... Que hubiera sido muy amado, que hubiese sufrido por él y a causa de él—¿es ésta la verdad o la leyenda?—no me disgustaba... Lo mismo sucedía hasta con su evidente desprecio hacia el amor y las mujeres—tal como él las había conocido, me decía yo—para que no me pareciese merecer la más tierna indulgencia cuando yo pensaba triunfar...

Sí: ¿qué experimentaré al ver de nuevo al hombre que me ha herido, desilusionado y humillado?...

Sufriré... ¿Y si también llegase a echar de menos lo pasado...? ¿Me sentiría débil y desdichada hasta llorar lo irremediable?... ¿Sentiría celos de la mujer a quien Mauricio ha preferido?

Guillermo acierta. Tengo miedo...

¡Qué descontento estaba Guillermo!... Y va a marcharse por ocho días... Si nos separamos enfadados me faltará el valor para permanecer aquí sola... ¡Los Mauriceau han estado inspirados!... ¡Los felicito por sus buenas intenciones!... Sin contar con que carezco de ropa decente para ir a esa comida... Mi traje negro de velo es excesivamente sencillo... Y estoy segura de que la señora de Mauve llevará un traje exquisito... escogido por su marido, que tiene tanto gusto y sabe hablar de trapos como un artista...

Ya no me queda dinero de este mes para comprar un vestido... Del dinero para el mes que viene ya he gastado un poco... y no quiero cuentas con la modista... No podría salir de ellas después...; además, es cosa que detestaba mi buena madrina...

En fin, no tendré más remedio que ponerme mi vestido negro de velo, y tendré toda la facha de una Cenicienta.

El mismo día, por la noche

Como Guillermo, con motivo de su marcha, no debía regresar a Levallois en todo el día, y aun tenía que realizar varias diligencias, ha vuelto a casa para almorzar.

No deseaba en modo alguno mostrarme desagradable... Me preguntaba con ansiedad si estaría él de malhumor y si lo estaría yo mismo...

Pero durante la comida me ha hablado de todo, cual si nos hubiésemos separado como buenos camaradas; en vista de ello, en el instante propicio del café y de los cigarrillos, le he dicho—que había escrito a la señora de Mauriceau aceptando su comida del jueves.

El me lo ha agradecido... bastante, pero no demasiado. Y he aquí que—justamente en el momento en que pensando yo amargamente en mi traje de velo me sentía aún mezquina y mala—oigo una voz buena, cariñosa que me dice:

—¿Y tienes un vestido bonito para el jueves, Filita?

—¡Oh, tengo uno que puede pasar!

Las lágrimas me asomaban a los ojos... pero no a causa de mi vestido viejo... ¿No era admirable y conmovedor que un hombre... un hombre como él, tan despreocupado para las co-

sas frívolas, pensara en eso... y ahora, y por sí mismo, sin la menor indicación mía?

—Uno pasadero es poco... Hay que encargarse otro.

—¡Quizás no valga la pena!...—he replicado afablemente—. Además, mi presupuesto de febrero no me permite ningún gasto extraordinario.

—¡Bah!... El Parlamento votará créditos adicionales... ¡Ah, una buena idea!... Ahora mismo, antes de empezar la serie de diligencias mías, te llevo conmigo y nos vamos juntos a casa de tu modista...

He reído con todo mi corazón... Los ojos me brillaban.

—¿Quieres escoger mi vestido?

—No; creo que saldrás de ese empeño sin el concurso de un bárbaro como yo, pero temo que seas... demasiado económica.

Me había ruborizado de placer. El recibir semejante elogio yo, la pequeña derrochadora, incapaz de resistir a un capricho—¿no me dieron antaño esta reputación ciertas damas caritativas?—, me llenaba de orgullo. Y además, pensaba en que sería delicioso encargarse un vestido sin que me constriñeran mis responsabilidades de ministro de hacienda, sin tener que preguntarme con inquietud: "¿Será demasiado caro esto, para la señora Kerjean?", cuando para la ahijada de mi madrina habría sido de una baratura enorme.

—¿Quieres, pues, que tu esposa se presente muy bella?

Guillermo ha sonreído.

—Ciertamente.

—Pero la señora de Mauve llevará siempre un traje más hermoso que el mío.

Quizás su traje sea más hermoso que el tuyo, pero nadie lo advertirá.

—Sí... Y sobre todo, no será su marido quien se lo haya regalado a ella.

Los ojos de Guillermo se han vuelto singularmente claros y dulces. Creo que el padrino de la Cenicienta se ha sentido tan contento y orgulloso de esta frasecita mía como yo poco antes con la suma, cuando él temía que fuese "demasiado económica"...

—¡Ah, él es quien no ha sido económico!... Entre los modelos que nos han presentado había uno que ni siquiera me atrevía a mirar: una ma-

ravilla en crespón de China, bordado en seda y azabache mate. Era negro, muy negro, y evocaba, no sé por qué, un Oriente fantástico, un Egipto fabuloso...; era armonioso, era raro, era exquisito... Y he aquí que esté gran loco de Guillermo, dice sin vacilar:

—¿No crees, Filita, que este traje es el que te sentará mejor?

He recordado la expresión de Mascarilla cuando le admiran su madrigal: "¡Caramba, tiene usted buen gusto!"

Pero he replicado con modestia:

—Debe ser horriblemente caro.

La modista ha protestado:

—No, señora...; al contrario...

Realmente tenía razón la modista si se atendía sólo a lo que era el vestido, pero se equivocaba si se consideraban sólo los recursos limitados de un presupuesto como el de los señores Kerjean... Pero no ha querido tener en cuenta más que el vestido... Y mañana me lo prueba...; al bordador le avisarán esta noche y tendré el lindo traje el miércoles.

¿He debido resistir quizás?... Mas el traje es una dicha... y además hubiera disgustado a Guillermo negándome.

Hemos subido al carruaje y Guillermo ha dicho al chófer que es detuviera en la esquina del boulevard Maiesherbes y calle de Monceau.

—¿Vuelves a casa, Filis?

—Sí, vuelvo.

—Pues bien: puedes dejarme en la calle de Monceau y seguir en el auto... Di a Anaik que prepare mis maletas... Yo no podré ir a casa hasta muy tarde... con el tiempo justo para marchar.

—Ve tranquilo; todo estará preparado... ¡Qué enojoso es que te vayas, Guillermo! Los días me van a parecer muy largos y las noches interminables.

—Jacobita me ha prometido hacerte compañía... Me complacería mucho que fueseis buenas amigas Jacobita y tú.

—Lo seremos, seguramente..., y yo ganaré mucho con su trato... No, no protestes... ¡No serías sincero!... Pero, al fin y al cabo, ¡Jacobita no es tú mismo, mi grande amigo!

—¿Echarás un poco de menos a tu grande amigo?... ¿De verdad?

—Pues... cada minuto... ¡Vaya una cosa extraordinaria!

Y repentinamente he sentido el deseo loco de decirle:

—Llévame contigo, Guillermo, llévame contigo...

Pero no me he atrevido... ¿Y si hubiera rehusado?... ¿Deseará acaso esos días de soledad, de libertad?...

El auto se detuvo trepidante.

Guillermo me estrechó la mano, después abrió de prisa la portezuela y descendió:

—¡Oh, sí!... en aquel minuto cruzó por mi mente un recuerdo, una imagen, sin que mi voluntad interviniese en ello... No sé qué demonio me tentó..., demonio maligno y poderoso, al cual no se resistió.

Guillermo iba a cerrar la portezuela dirigiéndome una última sonrisa. Con un pequeño movimiento, absolutamente irreflexivo, le había retenido ya.

—Guillermo—le dije—. No te he dado aún las gracias como mereces. ¡Has sido muy bueno!

Y yo sonreía también, muy gentilmente, desde el fondo del carruaje, tendiéndole mi rostro... Rápido ha subido hasta mí y, sin pensar en que chafaba mi sombrero, ha cogido mi cabeza entre sus dos manos, como el día de Año Nuevo...; ¡pero éste fué otro beso!...

¿No nos habrá sugestionado a ambos el mismo recuerdo?

Sus labios son dulces y violentos a la vez...

Sólo he visto a Guillermo un breve minuto antes de su partida.

Yo creo que ya no estamos enfadados...

5 de marzo.

Jacobita—la señorita Albin quiere que la llame Jacobita—está muy amable conmigo. Todos los días, desde que Guillermo se ha marchado, viene a buscarme y salimos juntas.

Ha alquilado en la calle de Lisboa, muy cerca del parque de Monceau, un delicioso pisito que se ocupa ahora en amueblar, lo que nos resulta muy entretenido. Ella dice: "Si recaigo en mi "inquietud" crónica, revenderé todo esto..., pe-

(Continuará)

Normas Sociales

La persona que actúa por encargo especial del novio en una petición de mano, tiene preferencia para solicitar ser padrino del enlace, pero esto no le confiere un derecho intangible, porque bien puede suceder que la pareja o en su defecto las familias de los contrayentes hayan hecho su cálculo previo acerca de la persona más indicada.

En el período de luto riguroso está limitado el uso de alhajas con pedrería, tolerándose tan sólo las alianzas y otras joyas de oro lisas, pero en la menor cantidad posible.

Produce pésimo efecto demorar sin necesidad la respuesta a una carta, por cuanto tal actitud no evidencia sino pereza cuando se sabe que no falta el tiempo necesario para cumplir con ese sencillísimo deber de cortesía.

En las invitaciones para fiestas vespertinas formales se suele especificar la hora del comienzo de la reunión y de su ter-

minación, para así fijar la duración del acto sin que afecte a ninguno de los participantes.

No conviene consignar en las tarjetas numerosas inscripciones, pues de esta manera adquieren el aspecto de anuncios comerciales. Es preferible tener dos clases de tarjetas, de forma de usar cada una de ellas en la oportunidad que corresponde.

Visitas de cortesía no son las que se realizan periódicamente a personas de la relación o a familiares para enterarse de su estado de salud y cultivar la amistad y cordialidad existentes, sino las que se efectúan casi en carácter de mero compromiso a gentes a quienes se debe una atención determinada o hay que tratar con deferencia por causas diversas o exigencias de la vida de sociedad activa que se lleve. Estas visitas, por lo general, no suelen tener retribución, quedando la manifestación cortés circunscripta al enunciado acto.

*Para las Madres,
durante la lactancia*

Extracto de Malta

Gambrinus

De venta en todos los establecimientos

Siempre corresponde a la madre del novio o a miembros de la familia de éste iniciar las relaciones con los parientes o padres de la novia. Esta, en unión de algún familiar, debe retribuir la atención a la brevedad posible, quedando de esta manera en tablada la relación.

El tuteo, demostración de confianza, de amistad íntimas, no es obligatorio entre parientes que viven alejados casi sin conocerse o entre aquellos cuyo vínculo sea de tercera o cuarta categoría. De modo que quienes juzgan que el mero hecho de formar parte de una familia obliga a tratar de tú, están en un error, por otra parte bastante generalizado.

La dama casada no adquiere su libertad hasta transcurrido cierto tiempo de su enlace, pero si de inmediato comenzase a desenvolverse como las que llevan años de matrimonio, ofrecería al comentario de sus amistades el blanco de creerla que anhelaba la boda sólo para gozar de una situación menos restringida y con mayor autonomía que la que cabe a una joven soltera.

Por más que se establecen algunas excepciones, la señora cuyo esposo se encuentre ausente no debe participar de fiestas ni reuniones, limitando su asistencia a compromisos de familia ineludibles, o a reuniones de carácter íntimo. Las excepciones citadas tienden a modificar esta regla social, vedando la participación en fiestas a la dama, sólo cuando el esposo se hallare enfermo de cuidado, práctica generalizada en algunos puntos de Europa y que se ha abierto ancho campo. Expongo las dos normas, ateniéndome a un criterio meramente ilustrativo.

Cuando una niña desea invitar a su casa a pasar unos días o bien un fin de semana a otra joven con la que haya trabado amistad o a una compañera de estudios, etc., debe enviarle una carta redactada conjuntamente con su mamá a fin de que la invitación adquiera un carácter formal. Las madres aunque son algo reacias a permitir

que sus hijas vayan a pasar unos días en casa de extraños, al ver la invitación citada, tienen la garantía de que hay una persona de responsabilidad que se toma interés por la invitada. Esto en la suposición de que la mamá de la invitante y la de su amiga no se conozcan.

Si se desea ofrecer una fiesta en honor de una joven huésped, las proporciones de la misma quedan libradas a la trascendencia que al acto quiera darse. Pero tratándose de niñas las que invitan, se elimina el gran baile o la cena de lujo, limitándose a un té o un "cocktail". Es conveniente adornar con flores en profusión. Si el té o el "cocktail" fuese de carácter íntimo, pueden ponerse los ingredientes sobre la mesa, sirviéndose las invitadas por sí mismas, lo que da a la reunión un marco cordial.

De "Para Tí". *Elisa H. de Guerra*

AGENDA 1942

Una Agenda práctica y elegante. Esta Agenda 1942 será la preferida por todos los hombres de negocios, oficinistas y amas de casa.

Mide 17 x 26 centímetros. Cada página alcanza para dos días.

Trae: EL SANTORAL - DÍAS FERIADOS
MOVIMIENTOS DE LUNA
PRONÓSTICO DE TIEMPO

y se completa además con los siguientes cuadros:

TARIFAS POSTALES - AEREO INTERNACIONAL
PESAS Y MEDIDAS - ITINERARIO DE AVIONES
CUADRO DE PAPEL SELLADO Y TIMBRE

Todo lo que necesita saber EL HOMBRE DE NEGOCIOS

Se ofrece en 3 presentaciones

- 1.—CARTONE, edición económica...¢ 2.90
- 2.—PASTA de calidad.....¢ 3.50
- 3.—DE LUJO.....¢ 5.50

Pero las tres ediciones con el mejor papel para escribir

LIBRERIA LEHMANN & CIA.
SAN JOSE

Causas de los Divorcios

Con el mayor placer publicamos el siguiente artículo de una alumna del Colegio María Inmaculada de Panamá, en el que se conoce la sólida preparación que en ese Colegio reciben.

El matrimonio es una obra divina y de las más perfectas y admirables; es, como dice Bauthier, la primera obra de Dios, después de la creación, a la cual perfecciona; pero el hombre ha puesto alrededor de él tanto lodo y podredumbre, que no se ve la Divina Belleza de esta obra, y siendo en él casi todo divino, aparece como totalmente humano.

El matrimonio y la familia son la base primera de la sociedad, y tienen sus leyes naturales y divinas, sus principios intangibles y sus fines necesarios; y por no conocer debidamente estas leyes, estos principios y estos fines, y por no estudiar atentamente en esta obra sus cumbres, sus senderos y sus abismos, los rasgos magníficos de las Bellezas Divinas, que en él se encuentran, y también las muchas y repugnantes salpicaduras de impurezas humanas, ha venido a ser el matrimonio una perpetua ficción, y la ficción nunca puede ser alimento adecuado para el espíritu. entretiene por algún tiempo, pero nunca más de lo justo; y cuando al contacto repentino y brusco con la realidad, les hace comprender a los casados que han sido engañados, los males sobrevienen como por encanto. Y como, por otra parte, no están cristiana y religiosamente preparados, y carecen de virtud para ir hasta el sacrificio, optan por la separación, como remedio único o al menos el más cómodo, aunque no es el más cristiano, para acabar con los sufrimientos, que ellos mismos se buscaron con su im-preparación e inconsciencia para el estado matrimonial.

Estas son, a mi entender las causas verdaderas de los divorcios; aunque para ello pueden contribuir otras circunstancias, como son el carácter, la educación frí-

vola, la situación económica, la salud, la diferencia de religión, de idioma o de nación, y, en muchas ocasiones, la falta de tacto de las madres de ambos contrayentes.

Hoy día, al pensar en casarse, y se piensa de muy jóvenes, no se toma en consideración más que lo que hay en el matrimonio de placer y de felicidad; y gracias al modernismo, le matrimonio es para muchos más que una continuación de la vida de soltero, sin más diferencia que la de poder gozar a sus anchas, sin dejar de vivir su propia vida cada uno, merced a una ley (venga de donde viniere esa ley, pues tampoco en esto ponen reparos), que autoriza la unión del hombre con la mujer.

Pero el matrimonio es algo más que un medio para gozar lícitamente y a sus anchas; y si en él hay rosas hermosas, también se encuentran punzantes espinas; si en él se escuchan algunas veces las dulces cadencias de la poesía, se oyen con más frecuencia las duras y ásperas notas de la más amarga prosa. El matrimonio es un Sacramento, en donde no debe dominar la concupiscencia, que rebaja sino el amor que une y eleva, y que también debe consumarse en el espíritu.

Mas para poder sobrellevar la carga pesada del matrimonio hasta la muerte, y llenar todos los fines para que fué instituido divinamente, hay que ir a él concientes los esposos de su gran responsabilidad y llenos de virtud cristiana: "Matrimonios concientes y Virtud" formarán un hogar feliz, y con eso no habrá divorcio.

Carolina I. Morales,

XI^o Grado-Colegio de María Inmaculada.

La historia de Aparisi nos dice que rezaba el Rosario; Balmes, era también devotísimo del Rosario. El P. Lacordaire lo rezaba después de sus sermones, aquellos sermones que electrizaran a las muchedumbre.

El Valor en la Mujer

Por Elena Camper.

Todos los novelistas que pretenden ser galantes, o simplemente los que quieren definirla con propiedad, se valen de la socorrida expresión: "es deliciosamente femenina". Y ya se sabe lo que con eso quieren decir: que se trata de un ser frágil, indolente y esencialmente débil.

Tanto se le ha repetido esto a la mujer en todos los tiempos, que ha llegado a formar en ella una segunda naturaleza; la ficticia, la imaginaria. Porque la mujer no es débil; ¡qué ha de serlo! Como que le está reservada la misión conservadora de la especie...

Lo que ocurre es que se ha tomado de pretexto la debilidad física de la mujer con relación a la del hombre, para diputarla de débil, de cobarde, de medrosa.

Nadie negará que en el reparto de las obligaciones a cumplir en la vida, le ha tocado a la mujer un lote considerable. A ella le está encomendada la administración del hogar, el cuidado y la educación de los hijos, el bienestar del marido y el mantenimiento de los vínculos familiares. Son obligaciones irrenunciables, cuyo cumplimiento no siempre es fácil ni llevadero. Muchas veces se oponen a ello factores negativos, como son la insuficiencia de recursos, la intolerancia del esposo y los influencias del medio ambiente que van destruyendo en los hijos, incesantemente, la obra de la educación.

El alejamiento constante del hogar por parte del marido, para atender las obligaciones de su trabajo, imponen a la mujer una mayor responsabilidad en la custodia de los intereses familiares y en la formación del carácter de los hijos. La esposa debe ser — es necesario que lo sea — el "ángel tutelar" de la familia. Ella debe mantener con su influencia la unidad del hogar, triunfando sobre todos aquellos elementos internos y externos que se opongan a su cometido.

Cuando el hombre, fatigado y desmoralizado por las contrariedades de la lucha diaria por la vida, regresa al hogar, busca en la esposa el refugio, el sostén para su decaimiento, el estímulo de una fuerza afectiva que sabe adicta y que le dará nuevas energías para la lucha; un estímulo constantemente renovado.

¿Existe esa fuerza? Existe, sí; el hombre sabe que la hallará en el hogar. Y esa fuerza, ¿de donde proviene? ¿De la fragilidad, la indolencia, la debilidad? ¿Es posible que se saque algo de la nada? ¿Es posible que alguno pueda dar aquello que no tiene?

Lo que ocurre es que la mujer, de quien el hombre pretende que sea "deliciosamente femenina" para deleitarse con su gracias, pero al mismo tiempo fuerte y valiente para que sea su digna compañera, se autoeduca a sí misma desde los primeros años de su vida, cultivando el valor subjetivamente, por propio instinto, intuyendo el papel que la vida le reserva.

Asiste constantemente a las fluctuaciones del carácter de los hombres que la rodean; sabe que la energía masculina, esa misma que real para la acción ruda y el esfuerzo y productor, tiene frecuentes desmayos, y ve cómo su madre debe sacar energías de su propia debilidad para estimularlos.

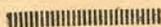
Sin que nadie se lo advierta, por la simple contemplación de los sucesos diarios, va adquiriendo paulatinamente la fuerza íntima, el valor estático que le permitirá, llegado sea su tiempo, realizar con éxito esos actos propios de la mujer, que van desde el más simple al más heroico y que ella realiza sin alharacas, tranquila, sencillamente.

Si esto es así, como lo es en realidad; si la mujer llega a ser valiente a pesar del ambiente muchas veces refractario y de la educación no siempre acertada que se le im-

parte, calcúlase las ventajas para sí misma, para su esposo y sus hijos, que reportaría si se le inculcara desde pequeña la educación del valor.

Y no quiere decir esto que se asigne a la mujer papeles impropios de su natura-

leza, sino que se le estimulen desde pequeña sus naturales energías, enseñándole que no debe ser sólo "deliciosamente femenina", sino también "femeninamente valerosa".



Las Buenas Obras

San Juan Bosco refería una vez este apólogo: Un hombre tenía en el mundo tres amigos: el dinero, la familia y las buenas obras.

Llegó la hora de su muerte, y fueron estos tres amigos a visitarle.

—En cuanto hayas muerto, encenderé una lámpara a tu memoria—díjole el dinero para consolarle.

—Yo te acompañaré hasta el cementerio y, durante un año entero, vestiré de luto por tí—añadió la familia.

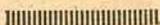
Miró tristemente el agonizante al tercer amigo y, despidiéndose, le dijo:

—Me muero, ¡adiós!

—No digas adiós—replicaron en seguida las buenas obras—, porque donde quiera que tú vayas, te séguiremos.

Aquel hombre expiró.

En el Tribunal de Dios de nada sirvieron ni la lámpara, ni los lutos, ni el cortejo fúnebre. En cambio, las buenas obras hicieron de aquel hombre, una defensa tan elocuente, que el divino juez en el acto le abrió las puertas del cielo.



Lección Oportuna

Hallábase un día el Príncipe de Condé en la iglesia de San Sulpicio de París, al lado de un seminarista.

Tentóle al príncipe la curiosidad y se acercó más para preguntar disimuladamente a su vecino:

—Joven, haría usted el favor de decirme ¿qué les enseñan a ustedes en el Seminario?

El seminarista no respondió palabra y el príncipe repitió la pregunta con el mismo éxito que la primera vez. Intrigado el prócer, tornó a preguntar con más interés.

—¿Qué les enseñan a ustedes en el Seminario?

—Nos enseñan a callar en la iglesia,—respondió el seminarista.

—¡Muchas gracias!—contestó el príncipe, aleccionado y reconocido, —¡muchas gracias! Yo procuraré practicar la lección para que no se me olvide.

¡Cuántos cristianos hoy también tienen olvidada esta lección, y tan olvidada,

que en ocasiones parece que jamás la aprendieron!

Lo que debe hacer una Buena /ma de Casa

Debe inspeccionar todo, por sí misma, en las dependencias de su casa.

Debe ser paciente, pero independiente y firme con sus sirvientes.

Debe no desdeñarse de tomar el plumero cuando fuere necesario.

Debe señalar un lugar para todo y ver que todo esté en su lugar.

Debe formar el presupuesto de todos los días y adherirse a él.

Debe poner empeño en satisfacer los gustos de quienes dependen de su cuidado.

Debe llevar apunte de su gasto diario.

De esta manera el DEBE doméstico no superará al HABER, y su casa no será jamás visitada por los peores huéspedes: el hambre y las deudas.

Nota Mariana

El "Angelus".—Mucho se disputa sobre su origen. Según datos de la crítica, parece más probable que el fundador del "Angelus" fué San Buenaventura. Este gran devoto de la Virgen y apóstol de las "Tres Avemarías" dispuso en el Capítulo General de los Padres Franciscanos, celebrado en Pisa el año de 1263, que sus religiosos procurasen inculcar al pueblo fiel la práctica de saludar a la Virgen con tres Avemarías

cuando la campana del convento tañese a completas, en memoria de haber sido saludada por el ángel a aquella misma hora, según tradición piadosa. Este parece ser el verdadero origen del "Angelus". El Papa Juan XXII en 1318 y Calixto III en 1455, dispusieron que se tocara el "Angelus" por la mañana y al mediodía, respectivamente.



SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

Pollo con espárragos

La víspera se prepara el pollo y se deja adobado; al día siguiente se corta en pedazos y se frien en manteca bien caliente, cuando está a medio dorar se le echa un cucharón de carne de caldo hirviendo, sal, una ramita de laurel y tomillo, pimienta, cuando esté hirviendo se le agregan dos tomates bien maduros, y una cebolla y perejil finamente picados; además se le agrega un poquito de polvo de pan tostado, se deja hervir hasta que esté el pollo bien suave, se prueba para saber si tiene buen gusto; se emplean dos cajitas de puntas de espárragos y con el agua de los espárragos se hace una salsa blanca bien espesa; se unta de mantequilla un pirex y se coloca primero una capa de espárragos, otra del pollo preparado, encima se rocían con alcaparras, y luego con una parte de la salsa blanca preparada, en seguida otra capa de espárragos, otra de pollo, alcaparras y así se continúa con todo lo preparado, bañándolo por último con la salsa blanca y espolvoreándolo con polvo de queso rallado y polvo de pan tostado, se mete al horno caliente para que se dore y se sirve.

Besitos deliciosos

Se baten muy bien 25 gramos de mantequilla, se le agregan una a una tres yemas de huevo, batiendo siempre, se le agre-

ga 125 gramos de azúcar, una cucharadita de vainilla, 500 gramos de harina cernida con una cucharadita de royal; cuando todo está bien batido se hacen bolitas y se aprieta en el centro con un corcho para hacerles un huequecito, se pasan por clara de huevo apenas batida, se rocían con azúcar granulado mezclado con almendras picadas, se ponen en cazolejas untadas de manteca y se asan en el horno caliente, cuando están asadas se sacan del horno, se dejan enfriar y se rellena el huequecito con jalea quedando de aspecto muy benito.

¡Oíd Lectores!

La Prensa sectaria e indiferente ha entronizado a la masonería y ha abierto el camino a todos los sectarios.

Lector católico: tú no puedes comprarla sin manchar la conciencia.

Lector católico: tú estás obligado en conciencia a trabajar con denuedo para que no tenga ningún apoyo, para que nadie la compre, para que se arruine y desaparezca.

Lector católico: el mayor enemigo de la Religión es la Prensa sectaria e indiferente, y, por lo tanto, contra ella debes luchar. Cada lector que le quites, es una conciencia que libras del error y del mal.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

LOS MEJORES

CASIMIRES

— en el —

Almacén Feoli

AVENIDA CENTRAL

¿Qué hace la Mala Prensa?

Alaba y exagera lo bueno que hacen los malos.

Calla o disimula lo bueno que hacen los católicos.

Clama contra la moral cristiana, tratándola de tiránica y de antigualla.

Ridiculiza al culto católico.

Fomenta las malas pasiones y estimula los instintos carnales.

Socava la familia, propugnando el amor libre.

Defiende las ideas anarquizantes.

Pondera a los escritores ácratas, y desprestigia a los pensadores creyentes.

Combate a la religión y a sus ministros, apelando frecuentemente a las más burdas calumnias.

Alaba todos los libertinajes.



Para las Señoras y Señoritas

Si tanta señorita y tanta señora y tanta mujer de las que asisten a la iglesia, se propusiera gastar un poco de la saliva que gastan en conversaciones huecas, en propinar dosis de catecismo a todo el que encuentran en su vía, yo os digo que nuestro pueblo volvería a ser el pueblo teólogo de antaño y dejaría de ser ese pueblo ignorante, supersticioso y tanguerino que sufrimos y lamentamos.

¿No se ha dicho muchas veces que la mujer es temible por la lengua?

Pues bien, señoras católicas, hacedle al demonio, padre de toda ignorancia y de todo atraso, cierto ese dicho, que tiemble y tema las lenguas de los señoras cristianas; que hartó se regocija con la ocupación de otras muchas lenguas femeninas.

El Arcipreste de Huelva

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Es necesario que los que trabajan coman carne y huevos

Debido a que los médicos encontraron que se dañaban los riñones y los vasos sanguíneos de las personas que tienen una vida muy holgada y comen mucha carne, unas personas comenzaron a comer menos y otras se abstuvieron completamente de comerla.

En algunos países la carne no es tan abundante como en el nuestro. Se ha observado que los obreros y obreras de éstos van perdiendo su fuerza física sino su habilidad para trabajar. Son las substancias proteicas en la carne las que construyen células nuevas y reconstruyen las que se desgastan con el trabajo que hacemos.

La leche también es una excelente substancia proteica. En realidad es lo que llamamos una proteína animal, pero contiene menos que la carne. Su porcentaje no es más que 3 o 4 por ciento mientras que el de la carne es de 18 a 20 por ciento. La cantidad que contiene la leche es suficiente para el nene, que junto con las grasas, minerales y vitaminas constituye un alimento natural e insuperable. Sin embargo cuando está más grande y comienza a jugar — puesto que todos los animalitos son juguetones— necesita más proteína de lo que contiene la leche si ha desarrollarse bien y jugar. Un niño que toma mucha leche puede hacerse grande y pesado pero le faltará fuerza muscular. Además el niño que tiene los músculos suaves y pesados de to-

mar tanta leche no tiene la voluntad para jugar, y es el juego y también el deseo de jugar que contribuyen al desarrollo físico, mental y social del niño.

Por supuesto siempre habrá que dar leche a los niños, como quiera que es el mejor alimento que les proporciona la Naturaleza. Todas las opiniones autorizadas convienen en que su dieta diaria debiera consistir de medio litro a un litro entero de leche, pero que a medida que crecen se les debe dar más carne y más huevos, ambos alimentos que contienen muchas substancias proteicas.

Los adultos que hacen un trabajo estrénuo o participan en deportes no debieran dejar de comer carne y huevos.

Los Redentores

Cuando un "redentor" del pueblo se deje crucificar por su doctrina podéis tener la seguridad de que es sincero.

Cuando después de muerto resucitase del sepulcro, podréis creer que su doctrina era verdadera.

Pero si antes de meterse a redentor no tiene camisa y después tiene automóvil, no os quepa duda de que la única redención que le preocupa es la suya.

Y no ponemos ejemplos... por la dificultad de elegir.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

**EN EL LAVADO
DE SU ROPA**

**Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA**